

“turbia y ambigua”, donde prima el artificio frente a la naturalidad. Impera transgredir el orden establecido, mostrarse perverso porque es sinónimo de refinamiento y también porque se trata de una afirmación de la alteridad del esteta. La novela, como catálogo de las llamadas parafilias, propicia un oportuno e un intenso ensayo final en el que Amelina Correa analiza con minuciosidad dichas perversiones sexuales en la obra de Muñoz y su contexto finisecular (homosexualidad, lesbianismo, *ménage à trois*, necrofilia, ninfulofilia, onanismo, sadismo/masochismo, sexo oral, sodomía). Engalanado de esteticismo decadente, la celebración del goce erótico encuentra su más álgida consumación espiritual y estética con la muerte: “Belleza infinita de la muerte, Ilíada del amor”.

Sin embargo, esta enérgica oposición a la realidad contemporánea de Isaac Muñoz, vinculada a la renovación modernista, deja traslucir la amarga trascendencia y el *spleen* del esteta *fin de siglo*. Como percibe Amelina Correa, “la tristeza subyace bajo la exaltación visceral del erotismo”. El epicureísmo y, en suma, la moral del placer del escritor, traducidos en una “novela del vicio”, mueven los resortes de un inconformismo radical que pronto hallará en el orientalismo —siempre entretenerado de decadentismo— su expresión más genuina.

Vicente José Nebot Nebot

OLAYA PÉREZ, FERNANDO, *El teatro de Rodrigo García* (prólogo de Francisco Gutiérrez Carbajo). Madrid: Esperpento Ediciones Teatrales, Colección Estudios Teatrales, 2015, 192 páginas.

Cuando la cultura sigue siendo castigada por la crisis y considerada por algunos como un lujo, sabido es —con palabras suscritas por el propio autor— que escribir y publicar teatro no es tarea nada fácil en los tiempos que corren. En 2015, a pesar de la crisis, Fernando Olaya responde a ello con un doble empeño cultural —de un lado, la creación de Esperpento Ediciones Teatrales; del otro, la publicación en esta editorial de su libro *El teatro de Rodrigo García*—, sin duda, desde el convencimiento de que, como apunta el Dr. Francisco Gutiérrez Carbajo, Catedrático de Literatura Española de la UNED, en el amplio, pormenorizado y lúcido prólogo de la obra, «serán precisamente la cultura y la investigación las primeras que harán despertar a esta sociedad anestesiada y provocarán un auténtico resurgimiento de lo que nos constituye como humanos en la sociedad civil» (p. 9).

Investigar sobre la escena contemporánea y de vanguardia, en particular sobre el teatro de Rodrigo García (Buenos Aires, 1964) y sobre los trabajos para su compañía La Carnicería, fundada en 1989, supone cuestionar los elementos compositivos tradicionales del arte dramático y aproximarse a la representación en parámetros no usuales. La multiplicidad de lenguajes y la indagación sobre la intencionalidad del autor-director, aunque nadie pueda hacerlo por el espectador, requerirá establecer vías de diálogo. *El teatro de Rodrigo García* en su contenido teórico y de análisis teatral se nos ofrece como una herramienta de ayuda a una visión de conjunto de la obra y de su autor.

Un primer capítulo introductorio del libro acerca al lector la carrera dramática de Rodrigo García dentro del panorama teatral actual y la necesidad de estudiar su obra. Se justifica aquí la investigación e interpretación de un trabajo escénico, que de nacer y ser representado en los llamados circuitos alternativos y a pesar de que «su acceso al gran público ha sido bastante limitado» (p. 39), ha pasado a ser el de un autor y director de referencia del teatro español en Europa. Al tiempo que se enmarca este análisis en el auge por los estudios de espectáculos teatrales en el ámbito hispánico —entre cuyos teóricos se cita a M. C. Bobes Naves, A. Tordera, J. L. García Barrientos o J. Romera Castillo—, se da también cuenta de algunos de los investigadores que han mostrado sus aportaciones e interés por el trabajo de un autor-director que no puede ser obviado en los estudios de la vida escénica contemporánea y del denominado teatro postdramático.

El segundo capítulo «El teatro en España: desde la transición a los inicios del s. XXI» repara en los condicionamientos y en el marco de referencia en el que se insertan las propuestas innovadoras de Rodrigo García. Frente a planteamientos conservadores, aristotélicos y a un teatro mimético, estamos ante planteamientos asociados a la fiesta y al carnaval dentro de la tradición del teatro «como un arte y no únicamente como un pasatiempo de muchedumbres» (p. 48). Al tiempo que se sintetizan los gérmenes de esta renovación de la escena, se da cuenta de algunos de los protagonistas de estas innovaciones, así como de sus principales momentos y variantes en el teatro actual desde los modelos tradicionales.

En el capítulo tercero «Rodrigo García y el teatro», en un primer momento al cuestionar la posibilidad de un teatro postdra-

mático, se traza una línea divisoria entre la escena española y la europea, entre la que plantea «cuestiones o motivos de clara índole social [...] con el resto del teatro postdramático europeo que parece haber dejado de lado la problemática del mundo exterior y haberse refugiado en una especie de metaficción teatral que apenas tiene anclajes en esa realidad que podríamos calificar de social. [...] (más centrada) en aspectos metateatrales o metaliterarios» (p. 67). En la segunda parte del capítulo, el autor aborda los principales rasgos del teatro de Rodrigo García. Examina la relevancia e importancia de lo textual, los diferentes ámbitos de uso de los textos y su funcionalidad, las acciones físicas de los actores, así como las temáticas recurrentes. Entre estas últimas: la infancia, la educación, la hipocresía, las relaciones del cuerpo individual con el cuerpo social, los convencionalismos y la sociedad de consumo, lo ritual y su ficcionalización, el cuestionamiento de la realidad y el sentido del arte (en particular del teatro).

La propuesta de análisis semiótico —apuntada en el subtítulo de la investigación— a partir de tres obras: *After sun*, *La historia de Ronald*, *el payaso de Mcdonald's* y *Versus*, núcleo central del volumen, se recoge en los capítulos del cuatro al siete. En la concepción del teatro como arte, como tal objeto de estudio semiológico, Fernando Olaya hace referencia a los distintos sistemas de signos, con especial atención a los de Kowzan y, a partir de estas consideraciones, el autor opta por un análisis secuencial —«se analiza lo que va sucediendo en escena sea cual sea su origen, lenguaje o destino sensorial» (p. 87)— y desmenuza pormenorizadamente los rasgos más característicos en estas obras. Entre algunos de los aspectos sobresalientes que se estudian y ejemplifican: la funcionalidad y el valor dado al texto y al uso de las acciones físicas —ya destacados

al ocuparse de las características del teatro de Rodrigo García—; se suma la función de las proyecciones de animaciones y de vídeos; el papel de la parodia, el rito o el mito frente a los estereotipos; las referencias culturales; el uso de la narratividad, la poesía y el lenguaje publicitario; el valor de recursos como la reiteración y las enumeraciones; la función de la música, de los sonidos y los silencios; y, entre otros, el uso de los cambios de luz para subrayar los claros y oscuros en la articulación de estas creaciones.

No es la primera vez que el investigador afronta el análisis de la obra de Rodrigo García. A los títulos de estos capítulos, se añade el estudio llevado a cabo en tres artículos —recogidos también en el libro—, sobre otras tres creaciones: *Prefiero que me quite el sueño Goya a que me lo quite cualquier hijo de puta*, *Arrojad mis cenizas sobre Mickey (o Eurodisney)* y *Muerte y reencarnación en un cowboy*. Estos trabajos han sido publicados anteriormente, los dos primeros en las actas del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, dirigido por el Dr. José Romera Castillo —Seliten@t (<http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/>)— y el tercero, en el blog del propio Fernando Olaya Pérez (<http://esperpento1.blogspot.com.es>).

Cierra el volumen un apéndice documental que incluye, en primer lugar, las fichas artísticas de treinta y cuatro puestas en escena del autor-director hispano-argentino, recogidas cronológicamente de 1989 a 2010; las obras de otros autores dirigidas por Rodrigo García, sobre todo en su primera época (1993-1995); los títulos de los textos recogidos en *Cenizas escogidas* (Segovia: La Uña Rota, 2009); algunas de sus obras estrenadas por otras compañías y por último, las obras publicadas en España y en Francia (en edición bilingüe).

Dependiendo del papel activo del lector-espectador, en toda obra nos encontraremos diferentes lecturas o interpretaciones, cuánto más en un teatro poco ortodoxo como lo es el de Rodrigo García, cuyas obras «apelan a la razón y al juicio de los espectadores de forma más directa que lo hace el teatro aristotélico» (p. 22). Así, en la dificultad de reconstrucción de estos mundos, la interpretación del texto-representación precisará, si cabe, de una mayor cooperación del lector-receptor-espectador. Y el estudio semiótico de Fernando Olaya Pérez sirve de antesala al aportar importantes claves para adentrarse en las creaciones del autor-director. Una investigación que resulta clarificadora para el consiguiente posicionamiento del receptor ante cuestiones acuciantes de la actualidad tratadas en este teatro.

Son empresas arriesgadas en estos tiempos: el nacimiento de una editorial —más siendo de teatro— y —de no menos riesgo— la apuesta por investigar creaciones teatrales no al uso, el teatro de Rodrigo García, que no sigue las sendas convencionales, sino que transita por los márgenes, por la frontera, por los límites, desde principios no sólo estéticos, sino también éticos y de compromiso. En un mundo en cambio, el teatro no puede conformarse con ser un reducto arqueológico de aquello que fue en otra época, en palabras del propio Fernando Olaya, dado que el arte «debe de presentar la cara oscura, lo inasible del ser humano. Lo evidente ya está en todas partes y, encima, manipulado y lleno de mentiras» (p. 121). Empresas a contracorriente y toda una invitación para los amantes de la escena contemporánea. Bienvenidas sean.

*Ricardo de la Torre Rodríguez*